



PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA «Queda por hacer una gran revolución, que será una, mundial e inevitable»

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal señala, antes de recibir el galardón, que su único mérito ha sido dedicar su poesía a los oprimidos

EUROPA PRESS / MADRID

El poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, XXI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, defensor de los «oprimidos» y «los pobres», asegura que todavía queda hacer una gran revolución: «Será una revolución mundial, que será una, y es inevitable», ha advertido. Cardenal, quien recibió ayer de manos de la Reina, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, dotado con 42.100 euros, asegura que este galardón «no es muy merecido», y señala que su único mérito ha sido dedicar su poesía en favor de los oprimidos.

Considerado por Luis Antonio de Villena, portavoz del jurado que concede este galardón, como un poeta «comprometido» y «marxista», Calderón, ataviado con su boina negra, dio ayer en Madrid muestra de su compromiso y denunció la «explotación» de niños que suscriben las compañías de telefonía móvil en busca del coltán, un mineral con el que se fabrican los teléfonos móviles.

Para ello Cardenal leyó uno de sus poemas más recientes, 'El celular', incluido en la obra antológica 'Hidrógeno Enamorado', que publica la Universidad de Salamanca con motivo de este galardón en colaboración con Patrimonio Nacional y en el que se recogen una selección de sus poemas desde los más tempranos hasta los más recientes.

Su vida da un giro al hacerse monje trapense en 1957

La vida de Cardenal (Nicaragua, 1925), licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México, dio un giro en 1957 cuando decide hacerse monje trapense e ingresar en el Monasterio de Our Lady of Gethsemani, en Kentucky, EEUU y más tarde en el Monasterio Benedictino de Cuernavaca, México. Su labor poética se materializó en esta época en 'Gethsemani Ky' y 'Vida en el amor'. Después publicaría 'Salmos' y 'Oración por Marilyn Monroe'.

«Niños de siete a diez años extraen el coltán por 25 centavos al día», critica este poeta, para quien Dios y la ciencia son los principales motores de su poesía. «Mi unión con Dios es lo que me hace escribir y no escribir también, cuando el silencio es mejor que la palabra», alega.

Respecto a su amor por la ciencia, Cardenal señala que lleva «cientos de libros leídos» al respecto, y asegura que sus múltiples recovecos han inspirado sus mejores versos. «No sé de otro poeta que dedique sus versos al



Ernesto Cardenal durante el acto en el que recibió el XXI Premio de Poesía Iberoamericana, ayer en el Palacio Real de Madrid. / CHEMA MOYA

tema de la ciencia. Esto debería ser más común porque cada vez hay más maravillas en la creación», señala. «La ciencia nos acerca más a Dios, porque la religión a veces divide a los pueblos», ha explicado este poeta, descrito por Noemi Domínguez, vicerrectora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca, como un autor cuyos versos sólo hablan del amor en todas sus facetas, desde la atracción que sentía por las «jóvenitas» hasta su «amor cósmico». «Vive poseído por un amor global sin

límites», ha añadido.

El premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana tiene como objetivo reconocer el conjunto de la obra de un autor vivo que por su valor literario constituye una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España. También lo han ganado el chileno Gonzalo Rojas (1992) el madrileño José Hierro (1995) el asturiano Ángel González (1996) el uruguayo Mario Benedetti (1999) el catalán Pere Gimferrer (2000) o el argentino Juan Gelman (2005).